

Una gran obra

Persistir sin perder el enfoque

Texto base: Nehemías 6

Introducción: el enemigo es persistente

Nehemías 6:1-4

Llama la atención lo enfocado que está Nehemías a pesar de todas las distracciones a su alrededor. Cuatro veces intentaron apartarlo de la obra, y las cuatro veces respondió de la misma manera.

El enemigo es persistente. A los cristianos muchas veces nos falta esa persistencia para permanecer en lo que Dios nos encomendó.

Nehemías sabía por qué no debía abandonar la obra. La insistencia no cambió su dirección.

1. Astutos y mansos a la vez

Mateo 10:16

- Dios nos llama a actuar con buenas intenciones, pero Jesús también nos advierte que somos enviados como ovejas en medio de lobos. Necesitamos prudencia y sencillez.
- No es fácil ser astutos y mansos a la vez. Podemos ser ingenuos por no discernir, o endurecernos al intentar protegernos.

La astucia requiere sabiduría de Dios, y sabiduría no es lo mismo que inteligencia. Necesitamos discernir sin perder la mansedumbre.

- Nehemías entendió que aquella invitación escondía la intención de hacerle daño. No toda puerta abierta ni toda propuesta merece que dejemos lo que estamos edificando.

2. La visión nos mantiene enfocados

Nehemías 6:3

Visión es singularidad de propósito. Esa visión le da al líder la dirección en la que debe caminar.

- Cuando sé para qué Dios me llamó, puedo reconocer qué contribuye a ese propósito y qué me aparta de él.
- Sin dirección, otros terminan decidiendo nuestro rumbo. Necesitamos atender lo que nos corresponde.

Para preguntar: ¿Estoy ocupado en lo que Dios me encomendó, o estoy respondiendo a cada distracción que aparece?

3. ¿Cómo puedo ser un Nehemías?

A. Recibir visión y dejarme preparar

Nehemías 1:4-11; 2:11-18

- Necesito tiempo para reflexionar con Dios. Nehemías oró antes de actuar, observó la realidad y luego compartió la tarea con el pueblo.
- Dios prepara a la persona para lo que le encomienda. Moisés y Abraham tuvieron que aprender a responder al llamado y depender del Señor en el camino.

No alcanza con querer una visión. Necesito un corazón dispuesto a recibirla y a ser formado para vivirla.

B. Dejar que la visión ordene mis decisiones

Nehemías 6:5-9

- La visión define lo que hacemos y lo que no hacemos. Todo lo que no corresponde se queda a un lado.
- Cuando llegaron las acusaciones, Nehemías respondió y siguió trabajando. No dejó que la defensa de su nombre se convirtiera en el centro de su vida.

No puedo abandonar una gran obra para atender cada rumor. Necesito cuidar aquello que Dios puso en mis manos.

C. Pasión con dirección y dependencia

- La visión genera pasión con dirección. El entusiasmo necesita un propósito que lo ordene y perseverancia que lo sostenga.
- Si todo lo puedo manejar con mis recursos y nunca necesito decir «no voy a poder si Él no me ayuda», tengo que revisar en qué estoy descansando.

La visión de Dios me lleva a depender de Dios. No es el tamaño del desafío lo que la confirma, sino Su llamado y mi obediencia.

Cierre: fortalecer las manos y continuar

Nehemías 6:9, 15-16

Nehemías pidió a Dios que fortaleciera sus manos. El muro fue terminado y aun los adversarios reconocieron que la obra había sido hecha con la ayuda de Dios.

¿Qué me está distrayendo? ¿Qué necesito dejar a un lado? ¿Dónde necesito volver a depender de Él?

Señor, danos sabiduría para discernir, mansedumbre para responder y persistencia para continuar. Fortalecé nuestras manos para terminar lo que nos encomendaste.